

Provisionalidad, prudencia y resolución: el espíritu del escepticismo académico en las críticas de Hume y Kant a la metafísica tradicional

[en] Provisionality, Prudence, and Resolution: the Spirit of Academic Skepticism in Hume's and Kant's Critiques of Traditional Metaphysics

Santiago Roa¹

Reseña de: González Quintero, C., *Academic Skepticism in Hume and Kant. A Ciceronian Critique of Metaphysics*. Cham, Springer, 268 pp., <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89750-5>

Esta reseña valora críticamente el libro *Academic Skepticism in Hume and Kant. A Ciceronian Critique of Metaphysics* (2022), escrito por Catalina González Quintero, Doctora en Filosofía de Emory University (EEUU) y profesora asociada del Departamento de Filosofía de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. En esta obra, la autora defiende la tesis según la cual el escepticismo de la Nueva Academia tuvo una mayor influencia que el escepticismo pirrónico en las críticas a la metafísica desarrolladas por David Hume e Immanuel Kant. Con el fin de reconstruir este planteamiento, en la primera parte de esta reseña sintetizaré los ocho capítulos que componen el libro de González. Posteriormente, en el segundo segmento de este escrito señalaré que la autora logra demostrar efectivamente su tesis mediante una argumentación rigurosa y clara, que complementa a través de un uso oportuno de diversas figuras y estrategias retóricas. Luego, indicaré que, en virtud de lo anterior, el libro es igualmente accesible y pertinente para lectores de múltiples niveles de experticia. Por último, propondré que, además de constituir una muy valiosa contribución para la discusión en la cual se inscribe, este libro motiva a considerar la relevancia de elementos como las emociones epistémicas en los debates sobre la teoría del conocimiento y la filosofía práctica.

Parte I: síntesis del libro

En el Capítulo 1, la introducción del libro, González presenta, entre otros elementos, el propósito, la tesis y la estructura de su trabajo. Para comenzar, la autora indica que le interesa oponerse a la interpretación tradicional, según la cual el escepticismo pirrónico influyó de manera altamente decisiva en el desarrollo del pensamiento de autores como Hume y Kant. Al contrario, afirma González: “el escepticismo académico, no el pirronismo, influyó de formas más significativas a estos autores, particularmente en sus críticas a la metafísica” (2022, p. 1, traducción mía)². Acto seguido, la autora precisa que, a través de sus respectivas críticas a la metafísica, Hume y Kant buscaron señalar que la creencia en ciertas nociones religiosas (como la libertad, la existencia y la naturaleza de Dios y la inmortalidad del alma) carecía de fundamentos teóricos suficientes, pero podía aun así sostenerse, para fines prácticos, de forma autónoma y no-dogmática (González, 2022, p. 2). En este orden de ideas, la labor de la obra reseñada consiste en demostrar cómo, de cara a este último objetivo, Hume y Kant integraron a sus proyectos críticos varios de los conceptos, argumentos y metodologías del escepticismo académico (particularmente, del pensamiento de Cicerón). Exploremos a continuación la forma en que González cumple con este propósito.

El Capítulo 2 contextualiza y explica los planteamientos fundamentales del escepticismo académico. Para comenzar, la autora ilustra el contraste entre el dogmatismo estoico –que indicaba que los humanos podían tener certeza con respecto a impresiones sensoriales verdaderas (González, 2022, pp. 18-19)– y el escepticismo antiguo –que cuestionaba la posibilidad de la certidumbre e invitaba a la *epoché* o suspensión

¹ Psicólogo y Magíster en Filosofía de la Universidad de los Andes (Colombia).
E-mail: s.roa10@uniandes.edu.co

² “Academic Skepticism, not Pyrrhonism, most significantly influenced these authors [Hume and Kant], particularly their critiques of metaphysics” (González, 2022, p.1).

del juicio (González, 2022, pp. 13-16)–. En el marco de este debate, afirma González, los estoicos formularon la “objección de la *aproxia*” para señalar que la suspensión del juicio condenaba a los escépticos a la parálisis y la inacción. Ahora bien, las dos vertientes del escepticismo antiguo (la escuela pirrónica y el escepticismo académico) respondieron a este ataque de distintas maneras. Por un lado, González señala que los escépticos pirrónicos sugerían actuar, incluso tras la suspensión del juicio, sobre la base de impulsos perceptuales, leyes y costumbres comunitarias (2022, pp. 38-42). Por otro lado, escépticos de la Nueva Academia como Carnéades proponían obrar a partir de las impresiones aparentemente más persuasivas, que eran aprobadas de manera provisional y únicamente para fines prácticos (González, 2022, pp. 29-36). Para González, la diferencia fundamental entre ambas posturas radica en que la conducta del escéptico pirrónico se basaba en una especie de heteronomía no-dogmática destinada a alcanzar la tranquilidad del espíritu, mientras que el escéptico académico buscaba salvaguardar su autonomía racional en el camino de una investigación que nunca estaría desprovista de prudencia y duda (2022, pp. 42-46).

Luego de distinguir las formas en que ambas corrientes del escepticismo respondieron a la objeción de la *aproxia*, González explora, en el Capítulo 3, cómo Cicerón aplicó el método de la Nueva Academia al tratamiento de cuestiones metafísicas. En un primer momento, la autora analiza el modo en que Cicerón abordó el debate sostenido entre los epicúreos y los estoicos acerca de la existencia y la naturaleza de los dioses (González, 2022, pp. 56-57). Si bien el filósofo refutó ambas perspectivas, finalmente optó por aprobar no-dogmáticamente la postura estoica, pues la consideró más probable que la epicúrea y la juzgó conveniente en términos de los beneficios prácticos que implicaba (González, 2022, pp. 61-63). Posteriormente, González reconstruye la lectura que Cicerón hizo de los argumentos platónicos y epicúreos en torno a la inmortalidad del alma (2022, p. 64). En este caso, señala González, Cicerón indicó que ambas posiciones resultaban persuasivas y que podían aprobarse dado que tenían la ventaja práctica de aliviar complementariamente el miedo a la muerte (2022, pp. 65-67). Tras este recuento, la autora advierte que el proceder de Cicerón ilustra la influencia de la tradición retórica clásica en el escepticismo de la Nueva Academia. Así, González explica que la metodología ciceroniana incluía tanto una dialéctica escéptica (útil para examinar críticamente distintas doctrinas) como una construcción retórica (mediante la cual se seleccionaban y aprobaban las creencias más plausibles) (2022, pp. 71-73). Por último, en el cierre de este capítulo se presenta una caracterización del abordaje del escepticismo pirrónico a los asuntos metafísicos. Fundamentalmente, González propone que, contrario a los escépticos académicos, los pirrónicos no buscaban justificar racionalmente sus creencias religiosas, sino que las ejercían motivados por las disposiciones resultantes de la educación y la tradición (2022, pp. 77-78).

A lo largo del Capítulo 4, González sostiene que la Nueva Academia incidió más notoriamente que el pirronismo en la propuesta escéptica de David Hume. De acuerdo con esto, la autora señala que comentaristas clásicos como Richard Popkin erraron al sostener que la preferencia pirrónica de Hume podía constatarse en su naturalismo (esto es, en la noción de que a diario las personas siguen instintivamente ciertas creencias sobre el mundo). Según González, Hume solo asumió el naturalismo desde una óptica descriptiva y no desde una intención normativa (2022, pp. 89-94). Más todavía, la autora evidencia que Hume cuestionó fuertemente al escepticismo pirrónico, apelando a la objeción de la *aproxia* y a la idea de que la suspensión del juicio remitía a estados indeseables de melancolía y ostracismo (González, 2022, pp. 98-103). En contraposición, apunta González, Hume valoró positivamente al escepticismo académico, pues lo consideraba equilibrado, sensato y epistemológicamente humilde (2022, pp. 104-107). Además, el influjo de esta última corriente es visible en varios aspectos de la teoría normativa de la creencia de Hume. Por una parte, en la tipología de creencias desarrollada por el filósofo figuró el criterio académico según el cual las impresiones debían ser juzgadas en términos de su fuerza persuasiva (González, 2022, p. 116). Por otra parte, al estilo del escepticismo académico, Hume definió una serie de reglas para examinar crítica, cautelosa y prudentemente las inferencias causales (González, 2022, pp. 126-127). En suma, González concluye que el escepticismo de Hume resulta más afín al de la Nueva Academia que al de la escuela pirrónica.

González dedica el Capítulo 5 a demostrar cómo Hume abordó, desde la perspectiva del escepticismo académico, la discusión en torno al teísmo en sus *Diálogos sobre la religión natural*. En un inicio, la autora plantea que esta obra de Hume estuvo directamente influenciada por el *De Natura Deorum* de Cicerón. Concretamente, González destaca que el trabajo de Cicerón, además de dotar de temas y argumentos a Hume, constituyó el modelo metodológico en el cual se basó este último (2022, p. 134). En línea con esto, el filósofo escocés analizó académicamente los fundamentos del teísmo natural, a saber, la postura que defendía la existencia y la providencia de Dios a partir del argumento del diseño inteligente del universo. González explica que Hume se apartó de la creencia teísta, pues consideró que la analogía imperfecta en la cual se basaba no permitía justificar la providencia, la bondad o la omnipotencia divinas (2022, pp. 155-157). No obstante, Hume sí admitió que el argumento del diseño inteligente facultaba para inferir, de forma razonable y no-dogmática, la existencia de una entidad, de atributos desconocidos, que creó el universo (González, 2022, pp. 164-166). Más aún, González advierte que Hume complementó su posición (que cabría denominar ya no *teísta*, sino *deísta*) mediante un rechazo a la religión revelada, en virtud de que esta implicaba efectos nocivos en las esferas sociales, morales y emocionales (2022, pp. 167-168). En este sentido, la autora propone que Hume se inclinó

por una suerte de deísmo antirreligioso que, en consonancia con los criterios del escepticismo académico, juzgó teóricamente más probable y prácticamente más provechoso (González, 2022, pp. 172-174).

Tras ocuparse de la influencia de la Nueva Academia en Hume, González rastrea, en el Capítulo 6, las huellas del escepticismo antiguo y moderno en el proyecto crítico de Kant. De acuerdo con la autora, el método propuesto por Kant para refrenar las pretensiones de la metafísica tradicional es de clara raigambre escéptica (González, 2022, p. 182). Cabría pensar que la principal fuente antigua de este método se encuentra en el pirronismo. No obstante, González indica que, si bien Kant tuvo en alta estima a esta corriente, es posible que solo la conociera de forma secundaria y sesgada, a través de las interpretaciones de autores modernos (2022, pp. 186-187). Entre estos comentaristas destaca Pierre Bayle, cuya discusión sobre las paradojas de Zenón influyó en la formulación kantiana de las antinomias de la razón pura (González, 2022, pp. 195-196). Más allá de esto, González considera que hay resonancias académicas aún más hondas en el planteamiento de Kant. En primer lugar, la autora sostiene que la idea de suspensión del juicio que Kant desarrolló en sus *Lecciones de lógica* resulta más académica que pirrónica (González, 2022, pp. 202-203). En segundo lugar, González defiende que el espíritu del escepticismo académico probablemente llegó a Kant por la vía de las múltiples lecturas que hizo de la *Investigación sobre el entendimiento humano* de Hume (2022, pp. 210-212). En dicha obra, Hume replicó la aproximación ciceroniana a los asuntos cosmológicos y al problema de la libertad. Según González, este abordaje fue esencial tanto para el famoso “despertar del sueño dogmático” de Kant como para su posterior definición y solución de las antinomias (2022, pp. 216-217). De esta manera, la autora concluye que incluso si Kant nunca fue consciente de ello, el escepticismo académico constituyó un influjo crucial para su empresa crítica.

En el Capítulo 7, González explica que la solución crítica que Kant dio a las antinomias de la razón pura puede interpretarse como una respuesta académica a la objeción de la *apraxia*. Inicialmente, la autora resume la forma en que, según Kant, cuatro antinomias surgen cuando la razón concibe la idea del mundo como una totalidad incondicionada de fenómenos (González, 2022, pp. 226-227). Luego, González plantea que Kant propuso una solución teórica a las antinomias a través del esquema del idealismo trascendental (2022, pp. 230-233). Sin embargo, la autora destaca que dicha solución no brindaba respuesta a las cuestiones prácticas, científicas, morales y religiosas, derivadas de las antinomias (González, 2022, pp. 236-237). Así, pareciera que la aplicación del método escéptico al análisis de este problema no le permitió a Kant responder, con orientaciones prácticas concretas, a la objeción de la *apraxia*. Empero, la autora advierte que Kant también formuló una solución práctica a las antinomias, a partir de la cual recomendaba asumir, de modo provisional y autónomo: 1) la noción de la infinitud del cosmos, 2) una concepción práctica de la libertad y 3) la creencia en la existencia y la providencia de Dios y en la inmortalidad del alma (González, 2022, p. 241). Para Kant, este planteamiento tenía claras consecuencias prácticas, puesto que daba vía libre a la investigación científica del universo, a la atribución de responsabilidad y a la adopción de una variedad del teísmo que incentivaba la conducta moral (González, 2022, pp. 243, 246, 255). De este modo, González reitera que la propuesta kantiana es afín al escepticismo académico, por cuanto en ella se mantenía la duda teórica sobre cada asunto, pero se sugería aprobar no-dogmáticamente una serie de posturas que guiaban la acción humana (2022, pp. 256-258).

La conclusión del libro de González –el Capítulo 8– se centra en examinar las implicaciones que dos de los argumentos centrales de la obra tienen para el contexto actual. En primera instancia, la autora asegura que el método del escepticismo académico es valioso y vigente debido al tipo de actitudes epistémicas y prácticas que promueve. En efecto, afirma González, el mundo contemporáneo (sitiado, entre otros males, por la desinformación, las noticias falsas, la post-verdad y la pseudociencia) podría beneficiarse ampliamente del proceso académico de revisión crítica y aprobación no-dogmática de las propias creencias (2022, pp. 266-267). En segunda instancia, la autora sostiene que nuestras sociedades tienen aún mucho que aprender de la forma decidida y equilibrada en que Hume y Kant criticaron a la metafísica tradicional. Así pues, González ve en la perspectiva y el método de la Nueva Academia (y sus adaptaciones modernas) herramientas fundamentales para contrarrestar el dogmatismo, el fanatismo y el extremismo de las actitudes religiosas que pululan en los tiempos presentes (2022, pp. 267-268). En síntesis, la autora exhorta a sus lectores a visitar, actualizar y aplicar las enseñanzas del escepticismo académico, con el fin de apreciar y potenciar las múltiples posibilidades que esta corriente ofrece en la consideración de problemas epistemológicos, políticos y morales.

Parte II: comentarios sobre el libro

Después de haber sintetizado el libro de González, en lo que queda de esta reseña plantearé mis valoraciones sobre esta obra. Comienzo destacando que, fiel a su inspiración académica y retórica, el trabajo de González está escrito de manera filosóficamente rigurosa y estilísticamente muy cuidada. Gran parte del peso conceptual de la obra está dado por el tratamiento exhaustivo que González hace de las fuentes primarias y secundarias que sostienen su argumentación. Así, cada capítulo ahonda tanto en las obras clásicas y modernas necesarias para comprender las huellas del escepticismo antiguo en Hume y Kant como en los comentarios contemporáneos

que iluminan los principales debates interpretativos sobre los autores y temas en cuestión. Otros factores que contribuyen a la contundencia del planteamiento de González son la claridad y la solidez de su estructura argumentativa. En otras palabras, la progresión del libro hace evidente que, en efecto, las críticas a la metafísica hechas por Hume y Kant tuvieron mayores influencias académicas que pirrónicas. Ahora bien, la obra no solo posee, en términos globales, un hilo conductor nítido. Además de esto, cada capítulo cuenta con una estructura interna altamente definida que facilita en gran medida su comprensión.

Paralelamente, a lo largo de su escrito la autora hace un uso eficaz de un buen número de estrategias y figuras retóricas. Estos recursos discursivos contribuyen a la solidez y a la fuerza persuasiva del libro, pues apoyan la exposición de conceptos, distinciones y argumentos clave, a la vez que tornan amena la lectura de la obra. Así, como instancias de la estrategia retórica de comparación y contraste, cabe mencionar: el cotejo que González (2022) hace de las formas en que pirrónicos y académicos asumirían la investigación de un juicio cotidiano (pp. 43-45); las diferencias que la autora establece entre el deísmo antirreligioso de Hume y otras actitudes como el ateísmo o el agnosticismo (pp. 170-172); y las convergencias y divergencias que González traza entre el escepticismo antiguo y la solución práctica que Kant dio a las antinomias (pp. 255-258). Con respecto a la estrategia retórica de la ejemplificación, vale la pena destacar cómo la autora ilustra que las reglas postuladas por Hume para evaluar inferencias causales pueden aplicar a casos hipotéticos en los que se manifiestan prejuicios culturales, sentimientos xenofóbicos y sesgos de género en el ámbito laboral (González, 2022, p. 121, 123, 127-128). De igual manera, son dignos de mención los ejemplos que la autora construye para evidenciar los problemas prácticos derivados de las antinomias de la razón pura en los terrenos de la investigación cosmológica, la formulación de juicios morales y la configuración de actitudes religiosas (González, 2022, p. 236-237). Adicionalmente, en cuanto a la implementación de figuras retóricas, resulta muy llamativa la metáfora de la formación y la peladura de una cebolla, que González utiliza para explicar cómo la metodología del escepticismo académico incluía una dialéctica escéptica sumada a una actividad retórica (2022, p. 72). Por último, la autora se sirve hábilmente de la figura del excursu literario para señalar el contraste entre las aproximaciones pirrónicas y académicas a la religión mediante un análisis del personaje de Julio César en *Los idus de marzo* de Thornton Wilder (González, 2022, pp. 78-81).

En definitiva, el libro de González cuenta con un uso erudito de fuentes primarias y secundarias, una progresión argumentativa sólida, una estructura clara y un conjunto robusto de figuras y estrategias retóricas. De este modo, la obra hace honor a sus raíces en el escepticismo académico, por cuanto esta corriente promovía la inseparabilidad de la dialéctica y la retórica, del contenido y la forma, de la argumentación y la elocuencia, y de la agudeza filosófica y el poder discursivo (González, 2022, pp. 68-71). Debido a lo anterior, el libro reseñado tiene, además, un alcance amplio en términos de su audiencia. En efecto, la comprensión de la obra no está reservada para los expertos en los asuntos allí debatidos. Al contrario, la exposición de las ideas es tan sugestiva, organizada y diáfana que incluso lectores no-especializados (como quien escribe esta crítica) pueden entender los planteamientos de González. Por su parte, los especialistas gozarán a profundidad de los nutridos e innovadores análisis de la literatura primaria y secundaria que la autora ejecuta tanto en el cuerpo del texto como en las abundantes anotaciones a pie de página. Entonces, el libro de González posee la virtud –inusual en las producciones filosóficas especializadas– de ser accesible y pertinente para audiencias de distintos niveles.

En otro orden de ideas, quisiera resaltar que la obra reseñada ofrece suficientes puntos de partida para reflexionar sobre la importancia de las emociones epistémicas en las propuestas del escepticismo antiguo y en los proyectos críticos de Hume y Kant. Entenderé dichas emociones, en un sentido general y flexible, como las sensaciones, estados o disposiciones anímicas que surgen como parte, antecedente o efecto de los procesos de conocer, investigar o sostener creencias. Si bien este asunto dista del foco del texto de González (por lo cual no se tematiza de forma central en él), en dicho libro se ofrecen numerosas pistas para considerar su relevancia. Por ejemplo, desde la distinción inicial entre los escépticos pirrónicos y los académicos queda claro que los primeros buscaban alcanzar, mediante la suspensión del juicio, un estado de paz y sosiego mental (*ataraxia*), mientras que para los segundos la ansiedad derivada de la provisionalidad de sus creencias era inextinguible, pero al menos tolerable (González, 2022, pp. 45-46). Paralelamente, en el Capítulo 3 se establece que las conductas religiosas de los seguidores del pirronismo eran motivadas por estados afectivos (como la devoción o la piedad) anclados en la educación y la costumbre (González, 2022, p. 77). Más todavía, en el cuarto capítulo la autora detalla que, para Hume, el enfoque pirrónico tendía a engendrar sensaciones dolorosas de confusión, irresolución, melancolía, delirio, soledad y aislamiento (González, 2022, pp. 98-103). En contraposición, Hume asociaba la adopción del escepticismo académico con pasiones más equilibradas, cercanas a una cierta serenidad de la mente y a una actitud despreocupada y liviana (González, 2022, pp. 104, 109-110). Sumado a esto, en el Capítulo 5 González señala que la creencia en la religión revelada acarrea, para Hume, sentimientos de tristeza y abatimiento (2022, pp. 172-173). Cabe indicar que las referencias a emociones epistémicas son menos profusas en los capítulos dedicados a Kant. Pese a esto, el Capítulo 7 hace explícito que Kant desaconsejaba la desesperanza escéptica y la obstinación dogmática (surgidas tras la consideración de las antinomias), a la vez que reconocía que la dialéctica natural de la razón producía una sensación de perplejidad y desorientación (González, 2022, pp. 228, 235).

En suma, las emociones epistémicas son un tema recurrente en la obra González. Este hecho pone de manifiesto que, para los autores en cuestión, los procesos de indagar, evaluar y albergar creencias implicaban profundos correlatos afectivos. Ahora bien, ¿cómo pueden caracterizarse estas emociones epistémicas a la luz de las diversas comprensiones que los filósofos antiguos y modernos tenían sobre la emoción?, ¿las actitudes sugeridas por el escepticismo académico presuponen o sugieren necesariamente un perfil anímico que se mantiene coherente en escenarios antiguos, modernos y contemporáneos?, ¿qué relaciones pueden trazarse entre las emociones epistémicas mencionadas en el libro de González y otras discusiones filosóficas y psicológicas actuales sobre el mismo tema? Estas son solo algunas de las preguntas que, con respecto a las emociones epistémicas, suscita el texto reseñado.

Una última cuestión que surge al contemplar la prominencia de las emociones epistémicas en el libro de González es su potencial vínculo con las emociones morales. En el Capítulo 2 de la obra, la autora propone que una diferencia crucial entre los abordajes del escepticismo académico y el pirrónico subyace en el grado de responsabilidad moral atribuible a sujetos guiados por uno u otro enfoque. Por un lado, un escéptico académico aceptaría enteramente su responsabilidad por fallas prácticas en la medida en que reconocería que su análisis racional de una situación jamás lo pondría a salvo de la posibilidad del error (González, 2022, pp. 37). Por otro lado, la atribución de responsabilidad moral estaría restringida en el caso de los escépticos pirrónicos, quienes, al obedecer a sus disposiciones internas y a las normas y costumbres de su entorno, no realizarían procesos de deliberación moral ni justificación racional de sus acciones (González, 2022, pp. 44-45). Dada esta diferencia, ¿qué tipo de emociones morales experimentarían escépticos de ambas clases ante errores o transgresiones propias y ajenas?, ¿de qué modos interactuarían las emociones epistémicas promovidas por ambos enfoques del escepticismo con las emociones morales que aparecerían en dichos contextos? He aquí otra posible avenida de reflexión que se abre gracias al libro de González.

Referencia

González Quintero, C. (2022). *Academic Skepticism in Hume and Kant. A Ciceronian Critique of Metaphysics*. Cham, Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-89750-5>